

EL
INICIADO
—
CHRISTIAN
JACQ



2^a
EDICIÓN

EL CAMINO DE LA SABIDURÍA

EL INICIADO

CHRISTIAN JACQ

Las catedrales medievales guardan en sus piedras herméticos enigmas que hay que recorrer para alcanzar los diversos grados de la Sabiduría. En ellas se manifiestan las claves del poder divino y la esencia de la espiritualidad del hombre.

El iniciado recoge la tradición de Fulcanelli en *El misterio de las catedrales* y encuentra en los relieves románicos las claves del conocimiento que nos legaron quienes las construyeron. ¿Qué secretos se ocultan en estos antiguos templos? ¿Cuál es el camino hacia el conocimiento escrito en sus muros? Del árbol seco y la primera toma de conciencia, al árbol florido, a la comunidad de constructores.

Christian Jacq, egiptólogo y medievalista de gran prestigio, nos presenta su obra más profunda. Un viaje hacia la iniciación, que conduce a la sabiduría, a la plenitud y armonía que todo hombre busca en su interior y en el mundo que le rodea a través de los símbolos que duermen en una catedral del corazón de Europa.

9.º grado



El Águila o la intuición de la luz

-Te encuentras en el nártex -me dijo Pierre Deloeuvre-, en el vestíbulo del templo. Esta vez, cambias de universo. La puerta de la existencia profana está ya detrás de ti. Todo será puro significado en el mundo por el que irás avanzando paso a paso, a condición de que sepas darle un sentido a cuanto encuentres.

-El Águila, en primer lugar.

-El Águila y su compañero que le sigue, el Toro, forman el grupo de los guardianes. Vigilantes, son los signos más patentes de una realización iniciática cumplida, puesto que forman la pareja indisociable de la luz y de la creación.

-¿Cómo alcanzar de golpe unos ideales tan elevados? ¡Apenas si acabo de salir de la noche de mi conciencia, y ya me pide usted que perciba lo que considero los valores más altos!

-En nuestro mundo moderno, cuando deseamos aprender algo, comenzamos por el estudio de nociones simples para ir luego progresivamente abordando problemas más complicados. Pero cuando el postulante entra en el recinto del templo, no busca aprender nada. Los constructores no son profesores. Su cometido no es escolar.

-¿No parte el neófito de un análisis para ir hacia una síntesis?

-Sin duda, no. Conoce primero de una manera virtual la mayor perfección que pueda concebir y a continuación se aplica a hacerla realidad. Todo sucede como si se encontrara al pie de una montaña inmensa cuya cima distinguiera. De no haber en él la imagen de la cumbre, por más que sea bastante borrosa, no pensaría en emprender la escalada.

-Me pide usted que vea la catedral terminada cuando justo acabo de ser admitido en el taller de cantería y la obra está apenas empezada.

-Es esta visión la que debe permanecer en tu corazón y servirte de guía a través de tus pruebas. El Águila y el Toro son las dos flechas que rematan las torres. Presentan ante tus ojos la finalidad de tu viaje. Te piden que sitúes tu pensamiento en el nivel más alto que seas capaz de concebir.

-El Águila es el símbolo de san Juan, el apóstol predilecto de Cristo, el testigo de la luz.

-Tal es la razón de que hayan sido consagradas a él tantas iglesias. San Juan ocupa un lugar muy importante en el simbolismo de nuestras cofradías de constructores. Juntamente con santo Tomás, sirve de modelo a los Maestros de Obras. Reina en la fiesta de verano, en ese momento en que las cofradías se reúnen en un alegre banquete. Está en posesión también de la copa de la inmortalidad de la que asoma la serpiente de la inteligencia.

-¿Por qué me aparece el Águila de san Juan en este momento del viaje?

-Sin duda porque has captado el mensaje del Árbol Seco de-mostrándole que eras capaz de ir más allá. El Águila te enseña que posees una luz interior cuyo poder todavía ignoras.

-¿Por qué el Águila sostiene esa filacteria?

-Filacteria... esta rara palabra tiene un sentido. Es una combinación de dos palabras griegas. Podría traducirse por «guardián de la ley».

-Es cierto que el Águila guarda la ley iniciática, los textos sagrados que nos despiertan a la luz. A esa luz que estaba en nuestras tinieblas y que nuestras tinieblas no han conseguido eliminar. ¿No evoca el prólogo del Evangelio de san Juan esta idea?

-A condición de leerlo en su pureza originaria. En muchas traducciones se lee: «La luz brilla en las tinieblas, pero las tinieblas no la acogieron». Es un error, más o menos voluntariamente transmitido y respetado. Si nos remitimos al texto original, deberemos entender: «Y las tinieblas no la vencieron».

-¿No se trata de un simple matiz de lenguaje?

-Si no se tratara más que de eso -repuso Pierre Deloeuvre-, ni siquiera lo hubiera mencionado. No se requiere la erudición para ser iniciado. Pero algunos textos simbólicos son tan importantes que merecen ser examinados con rigor. Si verdaderamente existiesen unas tinieblas inaccesibles a la luz, el hombre estaría eternamente condenado a la ignorancia. Dios se quedaría en el cielo y el hombre se arrastraría por sobre la faz de la Tierra.

-¿Considera que la luz pasa a través de la materia más opaca, a través del hombre más patán?

-Ninguna pantalla, ninguna muralla lograrán desnaturalizar enteramente el plan original del Arquitecto de los mundos.

-Aun así, es necesario localizar un sendero, una forma de salir del desierto y de las propias tinieblas.

-Todo depende de la naturaleza de las tinieblas en las que viaje el postulante a la iniciación.

-¿Qué quiere usted decir con esto?

-Que existen dos clases de oscuridad. La primera, las tinieblas exteriores, cubre una zona castigada donde el hombre se extravía. No encuentra el más mínimo sendero por ningún lado. La segunda está formada por las tinieblas interiores. Esta vez, el hombre ha comprendido que su egoísmo le volvía ciego y se ha recogido en sí mismo para interrogarse acerca de su verdadera naturaleza. Entonces, en lo más profundo de su ser, distingue un pálido resplandor detrás del cual entrevé un largo pasillo, una hilera de columnas. Esta condición del ser corresponde al paso del postulante por una oscura cripta donde no brilla más que un tenue resplandor. Esta primera claridad contiene, sin embargo, las cualidades de la inmensa luz que se le ofrecerá al término de su viaje.

-¿Es el Águila el guardián de esta luz? ¿Es ella quien la ofrece al postulante?

-El Águila es la facultad que inicia el camino de la luz. Nos vuelve capaces de presentir la última realidad. Sube en las alas del Águila, descubre los paisajes del alma, perdidos en la lejanía. Transcurrirá un largo período de tiempo antes de tu segundo encuentro con el Águila. Cuando la vuelvas a encontrar, el germen de las luces alcanzará la madurez. Por el momento, nos aguarda el otro guardián. Vayamos hacia él. Vayamos hacia el Toro.